

Prácticas

En el capítulo anterior presentamos cuál fue la estrategia general de comunicación pública del Gobierno Federal para enfrentar la contingencia sanitaria —con especial énfasis en aquellas prácticas que llevaron a la producción epistémica—. El siguiente paso consiste en entender cómo fue que el gobierno distribuyó conocimientos. Por ejemplo, a través de esta estrategia se comunicaron datos sobre el avance de la pandemia, información respecto a los servicios de salud, así como las medidas para contrarrestar el esparcimiento del virus. En la estrategia, una de las herramientas y vías de comunicación importantes fueron las conferencias de prensa, objeto de estudio de este libro. Luego entonces, proponemos pensar estas conferencias como un conjunto de prácticas de comunicación pública que tuvieron un lugar esencial para hacer frente a la pandemia.

En términos históricos, las conferencias de prensa surgieron en Estados Unidos y Europa durante la primera mitad del siglo XX para informar durante situaciones de crisis, principalmente en tiempos de guerra (Kumar, 2005; Larsson, 2012). Estos eventos comunicativos se institucionalizaron a finales de los años cincuenta, cuando las conferencias comenzaron a ser públicas y se fijaron algunas reglas básicas para su realización, como establecer lugar y horario fijo para llevarlas a cabo (Cornwell, 1960; Pollard, 1951). Décadas después estos eventos también comenzaron a utilizarse para dar información sobre asuntos económicos, deportivos, de seguridad pública o de emergencias sanitarias, como ocurrió durante la pandemia por covid-19 (Lilleker et al., 2021, p.346).

En el campo de la política, gobernantes y servidores públicos han utilizado estas prácticas comunicativas para dar a conocer información relacionada con su trabajo cotidiano. En general, las conferencias de prensa tienen el objetivo de controlar e influir en la agenda pública

(Eshbaugh-Soha, 2013; Manheim, 1979), así como desarrollar estrategias propagandísticas (Larsson, 2012). Por las razones anteriores, han sido actos informativos y propagandísticos altamente controlados, cuya meta es hacer llegar un mensaje a un público experto en el manejo de la comunicación, como son los periodistas. A su vez, los periodistas tienen la encomienda de procesar y distribuir esa información a la población.

En México, las conferencias de prensa comenzaron a desarrollarse en la segunda parte del siglo XX. La profesionalización y división del trabajo en el campo de la comunicación gubernamental fueron procesos cuyo inicio puede rastrearse en los años noventa: desde entonces para acá los presidentes mexicanos utilizaron las conferencias como una estrategia de comunicación para establecer contacto con periodistas y marcar la agenda (Meyenberg, 2019). No obstante, su uso ha sido disímil. Mientras que Vicente Fox Quesada echó mano de un vocero presidencial con un intenso contacto con la prensa, Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto usaron en pocas ocasiones esta herramienta comunicativa. López Obrador, por el contrario, ofreció una conferencia de prensa de lunes a viernes, a las 7 de la mañana, desde el primer día hábil de su gobierno, el 3 de diciembre de 2018. Por su horario, a esta conferencia se le bautizó popularmente como “la mañanera”.

Cuando a principios de 2020 se desató la pandemia por covid-19 la Secretaría de Salud, entre otras acciones, desplegó una estrategia de comunicación. Un elemento central de esta estrategia fueron las conferencias de prensa. Por una parte, durante 17 meses, del 27 de febrero de 2020 y hasta el 11 de junio de 2022, el doctor Hugo López-Gatell dirigió una conferencia de prensa diaria, incluyendo sábados y domingos, en la que ofreció información de la pandemia, expuso temas relevantes para el gobierno y contestó preguntas de los periodistas. Por otra parte, del 24 de marzo de 2020 y hasta el 8 de noviembre de 2022, todos los martes, en el marco de sus conferencias matutinas, el presidente López Obrador desplegó “El Pulso de la Salud”. Esa sección de las mañaneras las dedicó a difundir información sobre el tema que nos ocupa.

En términos técnicos, la decisión de organizar estas conferencias deriva de las recomendaciones y los planes propuestos por la OMS para informar sobre emergencias sanitarias. Este organismo internacional señala que durante estas contingencias las personas necesitan conocer los riesgos

a los que se enfrentan. La información debe ser precisa y difundida a través de canales y lenguajes accesibles y en los que confíe la población. Estas acciones comunicativas dan pie a que los individuos puedan tomar decisiones y medidas para protegerse a ellos mismos y sus familias. En este marco, las conferencias de prensa son de particular importancia, ya que estas permiten que los gobiernos y sus funcionarios interactúen con medios y periodistas, y que estos últimos puedan difundir masivamente los mensajes sobre los peligros que acechan a una comunidad (World Health Organization, 2017).

No obstante, las conferencias de prensa no solo fueron fruto de una decisión técnica. Desde el plano político, las conferencias retomaron las características materiales y semióticas del modelo desarrollado por el presidente de México. Las dos conferencias, la matutina y vespertina, se celebraron cotidianamente y reprodujeron la abundancia publicitaria de la que ya hemos hablado (Larrosa-Fuentes, 2023). La materialidad y espacialidad que estructuraron ambas prácticas fue la misma, pues ocurrieron en Palacio Nacional. La dinámica de las conferencias vespertinas tuvo como centro la figura de Hugo López-Gatell, en clara correspondencia con la personalización política cultivada por López Obrador en la mañanera. El orden y la secuencia de las prácticas comunicativas de las conferencias fueron muy similares entre sí. Finalmente, estos eventos fueron difundidos a través del Sistema de Medios Públicos del Estado Mexicano, así como del Ecosistema Digital de la Presidencia.

En este marco, este capítulo ofrece las observaciones que hicimos tanto de las conferencias vespertinas como de la sección “El Pulso de la Salud” de las mañaneras. En términos teóricos trabajamos con dos conceptos centrales. El primero de ellos es el de *espacio infraestructural*, que se refiere al ensamblaje material y semiótico que permite la ejecución de la comunicación pública. En este caso, presentamos un análisis del Salón Tesorería del Palacio Nacional como un espacio (infraestructural) que hizo posible el desarrollo de las conferencias de prensa.

El segundo es el de prácticas de comunicación pública. Desde esta perspectiva, proponemos observar las acciones y las interacciones comunicativas que ocurren entre personas y objetos materiales. Estas acciones e interacciones, cuando se repiten en el tiempo y generan sentido entre las personas que las ejecutan, llevan a la creación de prácticas

comunicativas. Parafraseando a Couldry (2004, 2012), nuestro interés se enfocó en entender cómo es que las personas hacen la comunicación pública y para qué hacen lo que hacen. En particular, en el capítulo observamos dos prácticas centrales de las conferencias: el mensaje inicial que por lo regular ofreció el presidente en las mañaneras así como el informe técnico diario, el cual fue conducido por el llamado zar de la pandemia.

EL ESPACIO INFRAESTRUCTURAL DE LAS CONFERENCIAS DE PRENSA

En la Introducción de este libro, donde colocamos las coordenadas teóricas de esta investigación a partir del modelo de sistemas de comunicación política, señalamos que cualquier práctica comunicativa, por más sencilla o compleja que sea, requiere de una infraestructura material para su operación. A partir de la idea anterior retomamos el concepto de espacio infraestructural para pensar teóricamente el lugar en donde se desarrollaron las conferencias de prensa del Gobierno Federal en tiempos de covid-19.

El espacio infraestructural refiere a los espacios creados a partir del ensamblaje de objetos materiales, incluidos los cuerpos humanos, y que tiene como meta la creación de una infraestructura material que estructure prácticas y sistemas de comunicación pública. Por ejemplo, para realizar un mitin se debe construir un espacio infraestructural con un templete, bocinas y micrófonos, que permiten desarrollar el mitin como práctica comunicativa. Este es un espacio infraestructural efímero, pues una vez que termina el evento, desaparece (Larrosa-Fuentes, 2024). Sin embargo, hay otros espacios infraestructurales, como el de las conferencias en México, que tienen una mayor permanencia en el tiempo.

Las conferencias de prensa se llevaron a cabo en el salón Guillermo Prieto, también llamado “Salón Tesorería” del Palacio Nacional, un edificio histórico ubicado en el centro de la Ciudad de México, frente a la Plaza Constitución o Zócalo.¹ En este salón se construyó un escenario *ad hoc* para las conferencias. El escenario se compuso de un templete, con

1. Para una descripción similar a la que aquí presentamos sugerimos el trabajo de Salgado (2023).

FIGURA 2. FOTOGRAMA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA MATUTINA DEL 8 DE SEPTIEMBRE DE 2020



Fuente: Canal de YouTube del Gobierno de México (2020c).

FIGURA 3. FOTOGRAMA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA VESPERTINA DEL 4 DE MAYO DE 2020



Fuente: Canal de YouTube del Gobierno de México (2020c).

un escalón elevado más alto que el nivel del piso. En el templete se colocó una mampara con los colores tinto y blanco. En la parte tinta aparecía una pantalla en la que normalmente se proyectaban imágenes, videos y presentaciones de PowerPoint que sirvieron como apoyo visual a las exposiciones de los servidores públicos. Durante la pandemia en esta pantalla se mostraba una imagen formada por personajes históricos como José María Morelos, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas; abajo de esa efigie aparecían las etiquetas (*hashtags* en inglés) #QuédateEnCasa y #MéxicoSolidario, así como el logo oficial del Gobierno de México. En el lado blanco de la mampara asomaba el rótulo “CONFERENCIA DE PRENSA” y abajo el escudo nacional. En la figura 2 se muestra un fotograma del escenario de la conferencia matutina y en la figura 3 uno de la vespertina: ambas imágenes dan cuenta de que el escenario es el mismo, con apenas algunas modificaciones en los objetos que aparecen a la vista.

Un elemento prominente en la semiótica del escenario para las conferencias fue el escudo nacional. En las figuras 2 y 3 se puede constatar que este símbolo aparece en varias ocasiones. Aunque con estilos particulares, el escudo nacional ha sido utilizado en los últimos tres periodos presidenciales en la comunicación oficial del gobierno (Flores Lara & García Pereyra, 2016). En la administración de López Obrador se destacó el escudo en la conferencia matutina, que habla de la intención de referir sistemáticamente al mito prehispánico sobre la fundación de Tenochtitlán en 1325. Este relato sostiene que un grupo de siete tribus, encabezados por los aztecas y los chichimecas, peregrinaron desde Aztlán hasta el centro del país. Cuando llegaron a esta región se establecieron en un lugar donde vieron a un águila, parada sobre un nopal, devorando una serpiente (INAH, 2016). El escudo nacional es la representación de esta historia. Esta característica, la de construir un relato nacionalista, fue una tendencia en muchos países en donde se privilegió este enfoque para hacer frente a la pandemia, a uno que tuviera una visión cosmopolita, el cual reconociera que el virus no iba a respetar fronteras y que, por tanto, requería acuerdos y cooperación global para afrontarlo (Orgad & Hegde, 2022).

¿Qué diferencias hubo en los escenarios que albergaron las conferencias? En el caso de las matutinas, al centro del templete se ubicó un pódium con dos micrófonos, los cuales sirvieron para amplificar la voz del

presidente, así como de los funcionarios públicos que participaban en las conferencias. Por lo general, en un costado del escenario se colocaban sillas para las personas que acudían a informar durante estos eventos comunicativos. El acomodo de las sillas se establecía de acuerdo con la jerarquía de sus nombramientos en el gobierno. Por ejemplo, los secretarios siempre se sentaron en la primera fila, mientras que los subsecretarios se ubicaron atrás. En el caso de las conferencias vespertinas no hubo pódium, tampoco sillas. En su lugar se dispuso una mesa rectangular, larga, en donde se colocaron micrófonos. A esa mesa se sentaron los funcionarios de la Secretaría de Salud que participaron en las conferencias vespertinas.

El espacio infraestructural de una conferencia de prensa no solo requiere de un escenario, sino también de los elementos espaciales necesarios para recibir a periodistas, así como para aquellas personas dedicadas a las tareas técnicas y operativas que suponen la ejecución de estos eventos. Así, a seis metros de distancia del templete y al nivel del suelo, se acomodaron cinco hileras de seis sillas cada una. Estas sillas fueron destinadas para periodistas y comunicadores que asistieron a las conferencias. Atrás de esa área se ubicaron camarógrafos de televisoras privadas y del Centro de Producción de Programas Informativos y Especiales (Cepropie), instancia adscrita a la Presidencia de la República y responsable de transmitir en vivo las conferencias.² En los dos pasillos laterales del salón se colocaron dos cintas con delimitadores de filas para impedir que los fotógrafos y periodistas se aproximaran a las autoridades.

La materialidad del espacio se completó con diversas tecnologías de comunicación. En el Salón Guillermo Prieto había, de forma permanente, equipo audiovisual que posibilitó la producción y la transmisión de las conferencias. Por ejemplo, pudimos constatar que había seis cámaras operadas por el personal técnico de Cepropie, dos de las cuales se colocaron en grúas, una móvil y otra fija; también se utilizaron un riel, una consola mezcladora, luces de estudio, bocinas y micrófonos para asegurar que

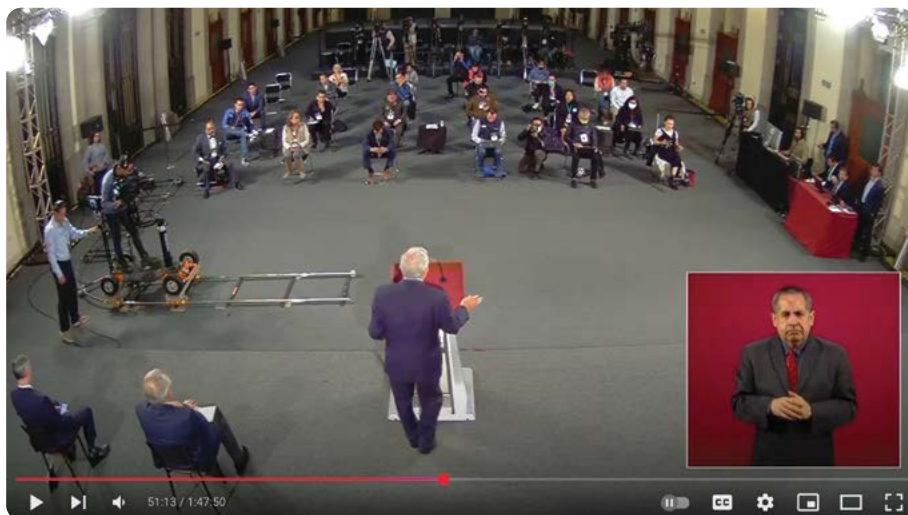
2. Según su sitio en internet (<http://cepropie.gob.mx/>), “el Centro de Producción de Programas Informativos y Especiales, Cepropie, documenta las actividades públicas del Titular del Ejecutivo Federal con material de video y audio, para su difusión en los medios electrónicos de comunicación. Asimismo, de atender las demandas de producción, realización de programas informativos y especiales que le sean solicitados por la Presidencia de la República, sectores público y privado”.

tanto autoridades como periodistas fueran vistos y escuchados adecuadamente. Por otra parte, el espacio infraestructural también se compuso por los aparatos tecnológicos que trajeron consigo periodistas, comunicadores y técnicos, quienes acudían a cubrir las conferencias. Por ejemplo, reporteros y comunicadores llevaron computadoras portátiles y tabletas, teléfonos móviles e inteligentes, así como grabadoras de audio y video. El ensamblaje de estos objetos permitió transmitir las conferencias en tiempo real mediante medios electrónicos como la radio y televisión, así como digitales, como fue el caso de YouTube, Facebook Live y Twitter-Periscope.

La figura 4 ofrece una vista panorámica del espacio infraestructural de las conferencias. Ahí se puede observar, en primer plano, el escenario, compuesto por el templete y la mampara, el atril y los micrófonos, así como las sillas para ubicar a los funcionarios públicos. Este fue el espacio comunicativo del presidente en las mañaneras y del subsecretario de Salud en las vespertinas. En segundo plano aparece el espacio para los periodistas. Allí se ubican sillas desde donde estas personas presenciaron y transmitieron las conferencias, y, en algunos casos, desde donde formularon cuestionamientos a los funcionarios. En tercer plano, al fondo de la imagen, está un espacio destinado para las personas dedicadas a la transmisión de las conferencias a través de cámaras de televisión. Por otro lado, también en tercer plano, pero a la derecha, se observa un espacio para técnicos especializados que manejaron los micrófonos, altavoces y pantallas audiovisuales. Finalmente, por todo el espacio hay dispositivos tecnológicos que permitieron la comunicación, como teléfonos, tabletas, computadoras, cámaras, lámparas, rieles y más.

Las infraestructuras materiales son relevantes porque, entre otras cosas, delimitan el campo en el que se puede desarrollar una práctica comunicativa. En este caso, el espacio infraestructural de las conferencias marcó y estructuró las prácticas que ahí tuvieron lugar. La decisión de que las conferencias fueran en el Palacio Nacional de la Ciudad de México fue un mensaje simbólico relevante, pues comunicó que la gestión de la pandemia estaba centralizada en el Gobierno Federal —una decisión que reprodujo una histórica cultura política de concentración y centralización del poder en México y que referimos en el capítulo anterior (Sánchez Ruiz, 1987)—. Las prácticas comunicativas y su significación habrían sido muy distintas

FIGURA 4. FOTOGRAMA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA MATUTINA DEL 7 DE JULIO DE 2020



Fuente: Canal de YouTube del Gobierno de México (2020).

si, por ejemplo, las conferencias se hubieran efectuado en un hospital, en un centro de investigación o si se hubieran celebrado en otras ciudades del país. En otras palabras: la distribución de conocimientos sobre la pandemia se hizo desde el centro político de México.

El espacio de las conferencias también estructuró el trabajo de periodistas y comunicadores. El que hayan sido celebradas en la Ciudad de México volvió muy complicado que periodistas de otros estados y ciudades del país pudieran asistir y dialogar con los funcionarios públicos. Aunque las conferencias se transmitieron por internet, no hubo un mecanismo, por ejemplo, que permitiera preguntas de periodistas que no estuvieran en el Salón de Tesorería. Por otra parte, el acomodo y la disposición de las materialidades que construyeron el espacio infraestructural marcaron por dónde podían circular y expresarse tanto las autoridades como los periodistas. Este orden de cosas, que dio pie a ciertas relaciones de poder, hizo posible que las conferencias fueran eventos comunicativos altamente controlados por el gobierno, en los que los periodistas tenían espacios y tiempos muy específicos para hacer observaciones y cuestionamientos.

Finalmente, el espacio infraestructural también posibilitó que las conferencias fueran mediatizadas. Las infraestructuras, como ya hemos explicado en el capítulo anterior, son ensamblajes que facilitan el transporte de información, datos, discursos, personas, entre otras cosas. En este sentido, el espacio infraestructural permitió que las prácticas comunicativas ejecutadas en Palacio Nacional pudieran ser mediatizadas. Las conferencias, como veremos más adelante en siguientes capítulos, no solo fueron actos comunicativos copresenciales y ejecutados en tiempo real, también fueron transmitidas por diversos medios de comunicación y plataformas. No habría sido posible esta mediatización sin aparatos como lápices y cuadernos, teléfonos inteligentes y tabletas, cámaras de video y computadoras portátiles, o sin redes de internet y energía eléctrica, tecnologías e infraestructuras que permitieron ver las conferencias millones de personas en televisión y plataformas digitales.

LA ANATOMÍA DE LAS CONFERENCIAS VISTA A TRAVÉS DE SUS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS

En la sección anterior presentamos las características del espacio infraestructural que se creó en el Salón Tesorería del Palacio Nacional y que permitió el desarrollo de diversas prácticas de comunicación. En este apartado nuestra mirada se concentra en dilucidar qué prácticas estructuraron las conferencias de prensa que el Gobierno Federal echó a andar para informar sobre la pandemia, tanto en las vespertinas, como en la sección de “El Pulso de la Salud” en las mañaneras. A diferencia de otros estudios que se concentraron, por ejemplo, en los textos producidos por estas prácticas, o los efectos de la comunicación pública, en nuestro trabajo buscamos dar cuenta de cómo las personas usaron algo tan práctico como la comunicación.

¿Qué son las prácticas? El tema es amplio y no existe un consenso al respecto (Anderson, 2020). En este libro el concepto de práctica se entiende como aquello que las personas hacen en el mundo, así como el significado que estas le dan a ese quehacer (Couldry, 2004; Craig, 2006). La anatomía de las prácticas se compone de acciones humanas, que se repiten en el tiempo, y que, por tanto, forman patrones. Estos conjuntos de acciones producen significados y sentido social, tanto para quienes ejecutan la

práctica como para quienes observan o de alguna forma son partícipes de ellas —a esto se le denomina como recursividad—. En el caso que nos ocupa, nuestro interés se enfoca en las prácticas de comunicación pública, es decir, en los conjuntos de acciones comunicativas, que se repiten en el tiempo y que producen sentido sobre temas y problemas de orden público, como fue la pandemia.

La etnografía en vivo, que implicó el seguimiento en tiempo real de la conferencia a partir de las transmisiones en directo vía YouTube, Facebook Live y Periscope, nos permitió observar las acciones que ocurrían en las conferencias y así conceptualizar las prácticas de comunicación pública del Gobierno Federal.³ En las prácticas que analizamos en esta sección participaron funcionarios públicos, técnicos y periodistas de forma copresencial —es decir, en donde sus cuerpos interactuaron en un mismo espacio físico—. Por ello, a estas las llamamos *prácticas de comunicación pública in situ* —a diferencia de otras que fueron mediadas y que no estuvieron ancladas a la copresencialidad.

En el marco del espacio infraestructural y la comunicación copresencial in situ observamos que las conferencias de prensa estuvieron compuestas por cuatro prácticas comunicativas: a) un mensaje inicial; b) distribución de información técnica y logística sobre la pandemia; c) difusión de propaganda gubernamental, y d) la sesión de preguntas y respuestas. Aunque no estudiamos todo el periodo de conferencias de prensa, otros estudios confirman que este orden de prácticas se mantuvo a lo largo del tiempo (Llano Guibarra & Aguila Sánchez, 2020, p.133). La estructura de estas conferencias fue muy similar a la descrita por Bhatia (2006), quien señala que estos eventos comunicativos tienen momentos como apertura, exposición de voces individuales, así como espacios de interacción y cierre. En seguida presentamos cómo se desarrollaron las primeras dos prácticas en las conferencias matutinas y vespertinas. En el capítulo siguiente analizamos las prácticas restantes.

3. Para una discusión a fondo sobre los alcances y limitaciones de la técnica de etnografía en vivo que utilizamos en este libro véase el Apéndice metodológico.

El mensaje inicial

Durante la pandemia, pero también a lo largo de su gobierno, Andrés Manuel López Obrador fue el protagonista de sus conferencias de prensa. Por lo regular comenzó estos actos comunicativos con un saludo como este: “Buenos días, ánimo”; ofreció un mensaje de orden moral o político; anunció la agenda temática del gobierno; instruyó y supervisó la intervención de los funcionarios públicos que también fueron parte de las conferencias; eligió a los periodistas que podían preguntar; decidió cuáles funcionarios debían responder a los reporteros y cerró las mañaneras.

En las conferencias de prensa matutinas dedicadas a “El Pulso de la Salud” el presidente López Obrador comenzó dando un mensaje referente a la pandemia. Este mensaje en no pocas ocasiones tuvo un carácter moral, pues buscaba dar ánimos a la población. El tono fue coloquial y optimista y reiteraba que el gobierno estaba haciendo un buen trabajo para “domar la pandemia”. También reconoció a médicos y enfermeras por su entrega y agradeció al pueblo por respetar el confinamiento. Por ejemplo, aunque el 19 de mayo y el 28 de julio de 2020 no emitió mensajes esperanzadores, en las demás conferencias, como en la del 12 de mayo, el presidente enalteció la entrega de los médicos y felicitó a las personas dedicadas a la enfermería. En otras ocasiones mencionó las gestiones hechas para la reconversión hospitalaria y la ampliación de espacios para atender a pacientes de covid-19.

Los mensajes fueron cortos, de apenas unos minutos y buscaron como interlocutor al público general: el presidente veía directamente a las cámaras de transmisión y no se dirigía a otros actores dentro del Salón Tesorería, como funcionarios públicos o reporteros. A continuación, se muestra un fragmento del diario de campo en el que se narra el inicio de una de estas conferencias, correspondiente al 12 de mayo de 2020:

Comienza la transmisión por YouTube. Luego de un par de minutos en el que solamente se escuchaba el sonido ambiental del salón del Palacio Nacional y se veía una lámina de PowerPoint con el título “#ConferenciaPresidente, en unos instantes comenzamos”, se abre la transmisión de video, López Obrador entra al salón y dice, “Buenos días, ánimo”. Los reporteros contestan en coro, “Buenos días”.

Tras el presidente, entra en escena una comitiva de funcionarios públicos e invitados a la sesión, quienes toman asiento en sillas ubicadas a la derecha del escenario. Las sillas están ordenadas en tres líneas. Cada línea indica la jerarquía de los asistentes. En la primera fila están los secretarios de estado y gobernadores. En la segunda aparecen militares. En la tercera el subsecretario López-Gatell y miembros del patronato Teletón. Aquí se puede observar claramente cómo la disposición de objetos (cuerpos) comunica una jerarquía de poder.

El presidente camina hacia un atril coronado por dos micrófonos. El atril y micrófonos son objetos que permiten la comunicación del presidente y de los invitados. Quien se acerca a estos objetos puede hablar públicamente en la conferencia.

Lopez Obrador hace un reconocimiento a las enfermeras: ‘Iniciamos esta conferencia enviando una felicitación afectuosa, cariñosa, a todas las enfermeras de nuestro país porque hoy se conmemora el Día Internacional de la Enfermera. Es un momento difícil para todos por esta pandemia que nos afecta y son las enfermeras, como les hemos llamado, nuestras heroínas, con los médicos, nuestros héroes, los que están en los hospitales salvando vidas. Por eso nuestro reconocimiento, un homenaje a todas las enfermeras, los enfermeros de México’.

Después de este mensaje, el presidente recuerda que es martes de “El Pulso de la Salud”. Luego le cede la palabra a Jorge Alcocer, secretario de Salud. El presidente da unos pasos hacia atrás y Alcocer se acerca al atril para tomar la palabra. El secretario informa sobre un convenio que el gobierno hizo con el Teletón. Luego le cede la palabra a Hugo López-Gatell, quien ofrece un informe técnico sobre la pandemia.

Por su parte, las conferencias vespertinas también abrieron con un mensaje, pero, en este caso, esta práctica la ejecutó López-Gatell. Los mensajes iniciales de estas conferencias fueron mucho más cortos, pues el zar de la pandemia se limitó a saludar a los asistentes y a ofrecer la agenda de la conferencia que estaba por comenzar. Por lo general, él guio las conferencias, distribuyó la palabra entre sus colaboradores y dirigió la ronda de preguntas y respuestas, tal como se muestra en el siguiente extracto de apuntes etnográficos de la conferencia del lunes 4 de mayo de 2020:

Por la parte posterior del presidium ingresan tres personas. Dos hombres y una mujer. El Dr. Hugo López-Gatell, subsecretario de Salud, ofrece un saludo al público con un “Buenas noches” y toma asiento en el lugar del centro (señal de que preside la sesión). A su lado izquierdo se sienta Leila Acosta Miranda, técnica en atención y orientación al derechohabiente, y a su lado derecho el Dr. José Luis Alomía.

López-Gatell da la bienvenida, enuncia el día, hora y lugar de la conferencia. Explica que la sesión tendrá tres partes: la presentación del informe técnico diario e información sobre el esquema de comunicación entre pacientes enfermos por covid-19 y sus familias. Después viene un espacio de preguntas y respuestas. Desde que López-Gatell comienza a hablar aparece un recuadro en la parte inferior derecha de la pantalla que presenta a una mujer que expone, en lenguaje de señas mexicano, lo que está diciendo quien habla en el micrófono.

El mensaje inicial fue una práctica relevante en la anatomía de las conferencias de prensa. El conjunto de acciones que integraron esta práctica, y las cuales se repitieron en el tiempo, estuvo programado a partir de valores como la reverencia y la ceremonia. Los valores, como explicamos en el capítulo anterior, refieren a lo bello y lo aceptable, a lo permitido y lo deseable. El análisis de los valores revela cómo están programadas las prácticas comunicativas. En el caso que nos ocupa, por ejemplo, los periodistas y funcionarios públicos mostraron reverencia frente al presidente y el subsecretario cuando, al comenzar las conferencias, respondían a sus saludos en coro, o bien cuando los funcionarios esperaban parados a que el presidente moviera su cuerpo para iniciar la conferencia y hasta entonces tomaban su lugar. La ceremonia se observó en la estructuración de la conferencia, la cual tenía periodos y espacios en los que cada actor podía o no participar y, por tanto, podía o no ejecutar acciones comunicativas. Por ejemplo, en el caso de la mañanera los funcionarios solo podían hablar si el presidente les daba permiso de acercarse al micrófono. Y los periodistas, tanto en la mañanera como la vespertina, no podían hablar durante el mensaje inicial. Por otro lado, las conferencias fueron una ceremonia en sí mismas, pues tenían momentos protocolizados como el inicio, la exposición, la ronda de preguntas y el cierre.

Los valores de reverencia y ceremonia programaron la práctica del mensaje inicial en torno a la figura de un líder. Las prácticas de mensaje inicial fueron actos comunicativos en los que una persona asumió funciones de liderazgo político y moral, como fue el caso del presidente en la mañana y del subsecretario en la vespertina. Aunque hubo otros actores en las conferencias, y en el manejo comunicativo de la pandemia en general, estos dos actores concentraron y centralizaron los reflectores. Las prácticas, como lo mencionamos, son un conjunto de acciones que buscan alcanzar ciertos objetivos. El espacio infraestructural previamente estudiado y las prácticas focalizadas en dos políticos prominentes buscaron comunicar que el gobierno estaba trabajando para gestionar la pandemia y que esa gestión recaía, al menos simbólicamente, en las dos personas que estuvieron al frente de estos eventos: López Obrador en las mañaneras y López-Gatell en las vespertinas.

El caso del presidente de México y sus rasgos comunicativos los analizamos en el capítulo anterior. En este punto vale la pena detenernos y desarrollar, al menos brevemente, el caso de López-Gatell, experto en epidemiología y funcionario de salud de gobiernos anteriores, y quien fuera nombrado por López Obrador como encargado de la pandemia. Durante los primeros meses este funcionario gozó de una gran popularidad y legitimidad entre la opinión pública, pues se mostró seguro y ofreció información técnica sobre la emergencia sanitaria. Durante las conferencias vespertinas se convirtió en un divulgador científico que explicó la historia de las pandemias, el porqué de las recomendaciones de la OMS, las características del nuevo virus SARS-CoV-2, entre otras cosas. En aquel tiempo, al llamado zar de la pandemia lo trataron como una estrella de rock: lo invitaban a hablar en medios de comunicación, tenía una buena relación con la prensa, en la calle se vendían mercancías con su imagen y tenía un trato muy cercano con el presidente (García, 2021).

A diferencia del secretario de Salud, Jorge Alcocer, López-Gatell dominó varias habilidades comunicativas: usó un tono pedagógico; repitió datos y palabras importantes como “quédate en casa”; dirigió la mirada a las cámaras para hablarle al público de forma directa; se planteó preguntas a sí mismo para explicar algún tema y ofreció datos y ejemplos para exponer de forma más clara datos estadísticos. Por ejemplo, el 23

de junio de 2020, al hablar sobre la modificación de la infraestructura de salud, pausó la voz al mencionar el número de camas y de ventiladores instalados y los datos sobre la contratación de médicos y enfermeras. Sus informes resaltaron siempre las acciones del gobierno, y en ocasiones también tuvieron un acento nacionalista, como en el video que presentó ese día para dar cuenta de la reconversión hospitalaria y que cerró con la frase “por amor a la patria” (Gobierno de México, 2020i).

Sin embargo, López-Gatell poco a poco comenzó a perder credibilidad —en especial entre el famoso círculo rojo de élites políticas (Castañeda, 2008)—. La pandemia rompió con los pronósticos hechos por el Gobierno Federal, así como los que hicieron otros gobiernos y científicos del mundo. El número de contagios y defunciones comenzó a escalar dramáticamente. Esta situación ocurrió justo en los meses en que el gobierno había emprendido una remodelación a gran escala del sistema de salud, que incluyó la centralización de la compra y distribución de medicinas en el sector público, la eliminación del Seguro Popular y la creación del Instituto de Salud para el Bienestar. Esta remodelación fue fallida y se convirtió en uno de los mayores errores del gobierno de la 4T (Frenk, 2022). A esto se sumó, como ya explicamos en el capítulo anterior, que el gobierno entabló una fuerte disputa pública con buena parte de las élites políticas del país.

En este escenario, las prácticas y los discursos de López-Gatell pasaron del campo científico al político. En algunas conferencias de prensa dejó el tono pedagógico y de comunicador científico, se puso los guantes de box y se convirtió en un defensor del Gobierno Federal. El descrédito del subsecretario comenzó a aumentar, especialmente entre las élites políticas antagonistas a la 4T: funcionarios de gobiernos anteriores, académicos y periodistas pidieron públicamente su remoción (Frenk, 2022). Estas disputas políticas tuvieron un impacto en la opinión pública, aunque en menor escala. Por ejemplo, en encuestas publicadas por el diario *El Economista* se menciona que, en marzo de 2020, cuando comenzó la pandemia, López-Gatell tenía casi un 60% de aprobación entre los mexicanos, con pocas opiniones negativas de su trabajo. Un año después su aprobación había caído ocho puntos y las opiniones negativas llegaron al 40% (Gómez Baray, 2021).

Más allá de su papel como líder de la gestión de la pandemia, en el plano comunicativo, que es el centro de este libro, López-Gatell fue un actor

muy relevante, pues se convirtió, junto con López Obrador, en un nodo de comunicación de primer orden. En las mañaneras dio el informe técnico diario y se encargó de producir y conducir las vespertinas. Además, tuvo un contacto estrecho con medios de comunicación y periodistas y ofreció diversas entrevistas en las que difundió y defendió el trabajo del Gobierno Federal en materia de salud. Como se puede observar, muy al estilo de López Obrador, López-Gatell también cultivó los rasgos de abundancia publicitaria y de personalización política (Larrosa-Fuentes, 2023).

El informe técnico diario

Uno de los elementos centrales y más relevantes de las conferencias de prensa fue la práctica de comunicación en la que se dio a conocer el informe técnico. En esta sección, tanto de la mañanera como de la vespertina, autoridades federales distribuyeron información sobre el número de enfermos y defunciones por covid-19 a escala mundial, nacional, estatal y municipal, el estado de la red de hospitales, así como el número de camas disponibles por localidad, el riesgo de contagio en diversas partes del país, entre otros datos (Llano Guibarra & Aguila Sánchez, 2020, p.133). Esta fue una práctica de comunicación que buscó *distribuir* conocimientos a toda la población mexicana.

En la estrategia general de comunicación pública del Gobierno Federal el informe técnico tomó dos formas distintas. En la primera adquirió la forma de un documento en formato PDF, el cual estaba hecho a base de texto, tablas y gráficas, elementos que, en su conjunto, informaron sobre el comportamiento epidemiológico de la pandemia. Este documento tuvo una frecuencia de producción diaria y fue publicado en la página coronavirus.gob.mx.⁴

El informe fue un texto que tuvo su origen en las prácticas epistémico-comunicativas analizadas en el capítulo anterior. En aquel acápite veíamos que el gobierno hizo una reconversión infraestructural del modelo Centinela para la producción de conocimientos. A partir de ese modelo,

4. Al momento de escribir estas líneas todos los informes estaban concentrados en la página web: <https://www.gob.mx/salud/documentos/comunicados-tecnicos-diarios-covid19>.

funcionarios públicos de la Secretaría de Salud, del entonces llamado Conacyt, así como de otras instituciones públicas, generaron conocimientos sobre el avance de la pandemia. Toda esta información la consolidaron en el Ecosistema Nacional Informático y en un tablero de datos abiertos. Después, funcionarios públicos crearon un informe técnico, un documento que condensó, resumió e interpretó el conocimiento que los diversos órdenes del gobierno mexicano, así como de otros gobiernos e instituciones del mundo, generaron sobre la emergencia sanitaria.

Desde un plano conceptual vale la pena detenerse en lo desarrollado en el párrafo anterior. Aquí es relevante notar cómo un texto, como la versión PDF del informe técnico diario, con conocimientos públicos, cuyo objetivo es distribuirse entre un grupo humano, resulta de prácticas comunicativas anteriores. El informe técnico diario fue un documento en el que un grupo de personas del Gobierno Federal fijó,⁵ en un soporte digital, conocimientos públicos que pudo generar y recolectar a partir de diversas prácticas epistémico-comunicativas. Estas dinámicas dan cuenta de una idea relevante: es común que el desarrollo de una práctica esté basado en otras prácticas (Couldry, 2012, p.57). Aquí es claro que, sin las prácticas epistémico-comunicativas, no podrían haberse desarrollado las prácticas de distribución de conocimiento narradas en este capítulo. Esta idea es relevante porque es una de las bases conceptuales para entender los sistemas de comunicación pública en tanto conjuntos de prácticas comunicativas y en los cuales profundizaremos más adelante.

La segunda forma que adquirió el informe técnico fue la de una práctica de *distribución* de conocimientos durante las conferencias de prensa. En estos eventos funcionarios públicos de la Secretaría de Salud hicieron una exposición del contenido del informe técnico a los periodistas que asistieron a las conferencias de prensa en Palacio Nacional (Ramírez Beltrán, 2020, p.111). Como ocurre en un salón de clases o bien en un congreso académico o científico, estos funcionarios, a través de prácticas

5. Utilizamos el verbo fijar en el sentido descrito por John Thompson en su libro *Los media y la modernidad*. Los medios técnicos, dice, “permiten un cierto grado de fijación de las formas simbólicas, es decir, permiten fijar o preservar las formas simbólicas en un medio con variados grados de durabilidad” (J. B. Thompson, 1998, p.37). Se puede fijar un mensaje en una piedra, en una hoja, en un casete o bien, en este caso, en un archivo digital pdf.

copresenciales de comunicación grupal, difundieron la información contenida en el informe elaborado por la Secretaría de Salud, tal como se describe en el siguiente pasaje etnográfico de la vespertina correspondiente al 1 de julio de 2020.

Comienza la conferencia y en el plano del fondo aparecen el Dr. Hugo López-Gatell y el Dr. José Luis Alomía Zarra sentados a una mesa de madera café-rojiza, separados por “sana distancia”. Los dos visten de traje; cada uno tiene un micrófono, una botella de agua, una libreta; López-Gatell tiene una tableta y Alomía un teléfono celular.

Como un locutor de televisión o radio, López-Gatell comienza diciendo el día, hora y lugar donde ocurre la conferencia; después especifica el tema: conferencia para informar sobre el virus SARS-CoV-2. Señala que presentarán el informe técnico y después abrirán una sesión de preguntas y respuestas. Aquí establece las reglas de operación de la situación comunicativa: primero se presenta la información por parte de los expertos y después hay un diálogo con los periodistas. En esta práctica se muestran relaciones de poder: los científicos hablan, los periodistas escuchan y retransmiten.

Alomía se pone de pie y comienza a dar el informe técnico. Él está parado y sostiene un micrófono que amplifica su voz a través de bocinas para que los periodistas puedan escucharlo bien; además, su voz y su imagen es distribuida a través de audio y video a diversas cuentas de internet y de televisión por las cuales se transmite la conferencia.

El informe técnico está compuesto por información sobre el desarrollo de la pandemia a escalas mundial, nacional y estatal. La comunicación se hace de manera verbal por parte del doctor Alomía y se complementa por dos cosas. La primera es el apoyo visual, que es una presentación de PowerPoint con datos e imágenes sobre lo que se está hablando; la segunda es la actualización del informe técnico que el gobierno publica en internet. Luego de 22 minutos, el doctor Alomía concluye su presentación y regresa a sentarse a la mesa.

La viñeta etnográfica anterior es representativa de cómo se desarrolló el informe técnico en la mayoría de las conferencias vespertinas. Esta práctica casi siempre se desdobló en acciones muy concretas: López-

Gatell fue quien presidió la conferencia y el informe técnico lo presentó Alomía Zegarra, o bien el mismo López-Gatell. Durante la presentación los expositores utilizaron láminas de PowerPoint que contenían representaciones visuales sobre el desarrollo de la pandemia, como gráficas con el número de contagios, estadísticas de disponibilidad hospitalaria, así como mapas epidemiológicos. Estas láminas fueron útiles para que los expositores pudieran explicar verbalmente el informe técnico a los periodistas dispuestos en el Salón Tesorería. En algunas ocasiones se ofreció información adicional que no apareció en las diapositivas. Todas las tardes, después de las conferencias, el gobierno publicó el informe técnico en su versión de documento PDF en el sitio web correspondiente. Así, al final de cada día, el informe técnico, en sus dos formatos, ofrecía la información pública más actualizada sobre el desarrollo de la pandemia en el país.

Aquí podemos observar otro rasgo conceptual importante: la posibilidad de que de un texto devenga una práctica de comunicación y viceversa. Por una parte, encontramos que un texto, como es el PDF del informe técnico diario, dio pie a construir una práctica comunicativa como la presentación de ese informe en las conferencias de prensa. Por otra parte, la presentación del informe técnico, una práctica caracterizada por acciones de comunicación pública in situ y copresenciales, fue grabada en audios y videos, es decir, quedaron fijadas en textos, los cuales fueron transmitidos vía medios de comunicación y plataformas digitales y fueron intervenidos por periodistas y ciudadanos. En otras palabras, las conferencias en general, y el informe técnico en particular, se convirtieron en textos como bits para noticiarios de radio y televisión, pequeños videos que se reprodujeron en plataformas digitales, imágenes que se convirtieron en memes, transcripciones de las alocuciones de los actores de las conferencias y que tomaron la forma de notas informativas, entre otros procesos de transformación más. En resumen, las prácticas, en no pocas ocasiones, se fijan y convierten en textos, los cuales, a su vez, dan pie y permiten nuevas prácticas, en este caso, de comunicación pública. A este proceso le llamamos la *fijación textual de una práctica*.

El informe técnico también tuvo lugar en las mañaneras. Sin embargo, a diferencia de las vespertinas, solo se presentó una vez por semana, cada martes, en la sección “El Pulso de la Salud”. Con excepción de

la conferencia realizada el 4 de agosto de 2020 en Nayarit, en todas las mañaneras observadas autoridades del Gobierno Federal informaron sobre la pandemia. Después del secretario de Salud, Jorge Alcocer, siempre tomó la palabra López-Gatell, quien presentó de forma regular un resumen del informe técnico emitido en la conferencia vespertina del día anterior.

Los informes de López-Gatell fueron con frecuencia extensos, como el 8 de septiembre de 2020, que duró 52 minutos. Los tópicos recurrentes que abordó fueron las estadísticas de contagio y defunciones; disponibilidad de camas y reconversión hospitalaria; semáforo de riesgo y Jornada Nacional de Sana Distancia. Al paso del tiempo el foco informativo dio un giro, pues mientras en mayo prevalecieron los datos internacionales sobre la pandemia, en septiembre se centró en lo nacional. En la sesión informativa también se abordaron otros temas de salud que las autoridades vincularon a la enfermedad causada por el coronavirus. Por ejemplo, el 28 de julio de 2020 López-Gatell habló sobre las enfermedades cardiometabólicas crónicas como la obesidad, la diabetes y la hipertensión (Gobierno de México, 2020n).

Una diferencia entre la vespertina y la mañanera fue que en “El Pulso de la Salud” el tema de la pandemia fue abordado por distintos secretarios de Estado. Por ejemplo, después de López-Gatell, generalmente tomaron la palabra el general Luis Crescencio Sandoval González, secretario de la Defensa Nacional y el almirante José Rafael Ojeda Durán, secretario de Marina. Ambos usaron sus uniformes militares, con lo cual comunicaron que en la lucha contra la pandemia los poderes civiles y militares trabajaron unidos, pero también sobre el protagonismo y la preponderancia que adquirió el Ejército durante la administración de la 4T. Los dos funcionarios informaron sobre los operativos y las acciones que dirigieron para apoyar a la población durante la crisis sanitaria.

Marcelo Ebrard Casaubón, secretario de Relaciones Exteriores, fue otro de los funcionarios que de forma recurrente dio cuenta sobre temas relacionados con la pandemia. Sus informes se centraron en las gestiones realizadas para asegurar el acceso a vacunas; la atención consular en Estados Unidos de América durante la crisis de salud y los convenios con actores externos para ampliar la atención a enfermos. Por ejemplo, el 12 de mayo de 2020 presentó el acuerdo con el Teletón para convertir los

centros de rehabilitación en espacios para tratar a pacientes de covid-19 (Gobierno de México, 2020e).

Otros actores que también informaron en las conferencias fueron Zoé Robledo, director general del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), quien habló sobre las contrataciones de médicos y enfermeras, la ampliación de servicios de salud y los protocolos para el regreso a las actividades productivas; Luisa María Alcalde, secretaria del Trabajo y Previsión Social, informó respecto al desempeño de las empresas en la aplicación de las medidas sanitarias y de aislamiento; Olga Sánchez Cordero, secretaria de Gobernación y Elena Álvarez-Buylla, directora del Conacyt, también participaron en algunas mañaneras.

Todos los funcionarios, antes de comenzar su participación, solicitaron anuencia para tomar la palabra con la frase “Con su permiso, señor presidente”. Al cerrar su intervención agradecieron con una reverencia y la frase “Gracias, presidente”. Al presentar información oficial fue común que los funcionarios dijeran frases como “Por instrucciones del presidente”, o bien, “Como lo indicó el presidente”, con lo cual los actores develaron que seguían ciertas reglas al actuar públicamente frente a la figura presidencial.

Como en la conferencia vespertina, las alocuciones de todas estas autoridades se acompañaron de datos y estadísticas. Todos los funcionarios utilizaron la pantalla para mostrar presentaciones con gráficas, tablas y texto, así como materiales audiovisuales con logotipos del gobierno que remitieron a los símbolos patrios. En la figura 5 se puede observar una escena de la conferencia matutina. En el extremo izquierdo se encuentra López-Gatell, quien está exponiendo el informe técnico del día anterior. En la pantalla se proyecta una diapositiva que informa el número de contagios estimados por covid-19 hasta ese momento. Casi al centro del fotograma aparece López Obrador, quien observa con atención la exposición del subsecretario de Salud. En el extremo derecho está Marcelo Ebrard, sentado, a la espera de que le den el turno de la palabra para hablar en la conferencia.

FIGURA 5. FOTOGRAMA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA MATUTINA DEL 22 DE SEPTIEMBRE DE 2020



Fuente: Canal de YouTube del Gobierno de México (2020q).

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este capítulo describimos y analizamos cómo es que un grupo de personas, a través de múltiples acciones individuales y colectivas, generaron una serie de prácticas comunicativas que, en su conjunto, construyeron las conferencias de prensa para informar sobre la pandemia. Como explicábamos en otro espacio del libro, el enfoque que presentamos busca entender cómo es que los seres humanos crean prácticas de comunicación pública a través de la ejecución de acciones que se repiten en el tiempo, transmiten información y generan sentido. Este enfoque funciona como un complemento a otras miradas que estudian, por ejemplo, los textos que devienen de esas prácticas o los efectos de la comunicación en las creencias, las opiniones y los comportamientos de las personas. A través del estudio de esas prácticas podemos entender cuáles funciones cumplió la comunicación pública y problematizarlas desde la bidimensionalidad pragmática y simbólica.

Aunque en su operación las prácticas pueden cumplir varias funciones a la vez, en este capítulo nuestra mirada la colocamos en la función distributiva. Decíamos que la comunicación pública se puede entender como prácticas epistémicas que le sirven a una comunidad para hacer sentido y comprender sus problemas colectivos, los peligros que los acechan, así como desarrollar conocimientos para resolver o administrar esos problemas. Esta es una función epistémica, la cual desarrollamos en el capítulo anterior: el gobierno, a través de diversos medios, y con distintos grados de eficiencia, generó conocimientos sobre un grave peligro para quienes habitaban México en los años 2020, 2021 y 2022. En un segundo momento la comunicación pública sirve para distribuir el conocimiento generado entre los miembros de una comunidad. En este sentido, consideramos que la conferencia de prensa fue una de las estrategias centrales del gobierno para distribuir ese conocimiento, pues fue un esfuerzo que buscó llegar a la comunidad de periodistas, pero también al público general.

Si pensamos desde la función distributiva de la comunicación pública, las conferencias de prensa fueron, en esencia, una práctica muy similar a la que llevó a cabo la comunidad imaginaria que presentamos en la Introducción del libro. Esta comunidad se enfrenta a una jauría que atenta contra la integridad de las personas. Ante esto, un grupo de individuos, a través de prácticas epistémico-comunicativas, se da a la tarea de producir conocimiento sobre el problema que los acecha. Después, en un segundo paso, distribuyen este conocimiento entre todos los integrantes de la comunidad. El proceso que estudiamos en este capítulo fue el mismo, pero a gran escala, pues hubo que desarrollar un complejo ensamblaje sociocultural y tecno-comunicativo para distribuir información en un país compuesto por más de 120 millones de personas.

La dimensión pragmática de la función distributiva implicó poner en común conocimiento sobre el desarrollo de la pandemia y el trabajo que el gobierno hizo para gestionar esta contingencia sanitaria. Estas acciones las pudimos observar en las dos prácticas iniciales de las conferencias de prensa: el mensaje inicial y el informe técnico diario. Durante el mensaje inicial el presidente mexicano señaló, en varias ocasiones, que uno de los objetivos de la conferencia dedicada a temas de salud era informar sobre la situación de la pandemia.

Vamos hoy a presentar, como todos los martes, el informe de salud y vamos a dejar que nos conduzca, que coordine la exposición el doctor Jorge Alcocer y luego el doctor Hugo López-Gatell, para informar cómo vamos en el propósito de terminar de domar la pandemia del coronavirus, que salgamos airosos, que triunfemos (Gobierno de México, 2020d).

Por otra parte, la práctica en la que se dio cuenta sobre la pandemia fue el informe técnico diario, el cual caracterizamos como una práctica de comunicación in situ, en la que científicos y funcionarios públicos comunicaron verbalmente y con apoyos visuales los conocimientos que el gobierno estaba generando sobre la pandemia. A través de estos informes, que fueron presentados cada semana por diversos actores en “El Pulso de la Salud” y en las vespertinas, el gobierno difundió conocimientos sobre la dispersión del virus, la capacidad hospitalaria, el número de muertos y la distribución de vacunas, entre otros.

La práctica del informe técnico estuvo compuesta por acciones que ejecutaron tres grupos de actores: los funcionarios que presentaron la información, los periodistas que escucharon el informe y el personal de apoyo técnico. Los funcionarios desarrollaron un papel activo en la situación comunicativa y controlaron el flujo discursivo. Los periodistas asumieron un papel pasivo: escucharon el informe y tomaron nota de algunos elementos de lo que se exponía. El grupo de personas que apoyaban la presentación del informe se encargó de proyectar la información en la pantalla del escenario y de la producción de video transmitida por diversos medios y plataformas.

Ahora bien, las prácticas comunicativas no solamente buscan el objetivo de transportar información de un lugar a otro, o bien de organizar la coordinación para alcanzar metas muy precisas. A su vez, estas prácticas tienen una dimensión simbólica, a través de la cual la ejecución misma de la práctica comunica elementos centrales y relevantes para la vida pública de una comunidad. El estudio de la materialidad de las prácticas es clave para entender esta dimensión. Si desde la dimensión pragmática las materialidades son los soportes infraestructurales por donde transita la información, desde la dimensión simbólica se puede observar que esas

mismas materialidades están ensambladas a partir de valores particulares, los cuales son parte del código de operación de las prácticas de comunicación pública y, por tanto, un elemento importante para la construcción de sentido.

El espacio infraestructural estuvo ensamblado de tal manera que propició que las prácticas de comunicación pública estuvieran programadas por valores como la ceremonia y el protocolo. El atril y los micrófonos, junto con los gestos de reverencia de funcionarios y periodistas al presidente, muestran que las conferencias fueron diseñadas como eventos ceremoniosos, que tenían un protocolo muy particular: una frecuencia diaria o semanal, un horario y lugar específicos, así como un orden general que pocas veces se rompió. Este valor muestra que el gobierno buscó presentar a las conferencias como actos relevantes para la vida pública.

Al mismo tiempo, el espacio infraestructural colocó las condiciones para establecer relaciones de poder entre los grupos de actores que participaron en las conferencias. El lugar, acomodo y ensamblaje de las materialidades creó un escenario particular para políticos y científicos y delimitó dónde podían estar los periodistas y técnicos dentro de Palacio Nacional —para quien observaba estas conferencias era muy claro quién pertenecía a cuál grupo de actores según el lugar por donde podían estar y moverse. Este acomodo de cosas indicó el papel de cada cuerpo en la división del trabajo comunicativo. En estas relaciones fue claro que los cuerpos con mayor poder comunicativo eran el del López Obrador en las mañaneras y el de López-Gatell en las vespertinas. A estos cuerpos se tenían que hacer reverencias con la cabeza, había que contestar con un “Gracias, señor presidente” o “Gracias, subsecretario”, y estos cuerpos eran quienes podían dar o no la palabra y dar o no permiso para acercarse a los micrófonos.

La ubicación geográfica del espacio infraestructural en la Ciudad de México fue relevante en términos de poder y comunicación, pues programó el espacio infraestructural a partir de los valores de centralización y concentración. La ubicación comunicó que el poder político federal estaba a cargo de la producción y distribución de conocimientos de la pandemia por encima, incluso, de las comunidades científicas del país. En términos simbólicos este acomodo implicó que desde el Palacio Nacional se distribuyó el informe técnico diario, se dio cátedra del modelo

Centinela, se explicó cómo cuidarse del virus, se comunicó la logística del plan de vacunación y muchas cosas más. Además, los cuerpos tuvieron que acercarse al Palacio Nacional para poder ejecutar acciones comunicativas. Científicos, militares, médicos, enfermeras y funcionarios públicos acudieron al centro político del país para dar cuenta del avance de la pandemia y de los planes del gobierno para administrar la crisis sanitaria. Periodistas, blogueros e *influencers* fueron al Salón Tesorería para poder transmitir en vivo la conferencia o bien para hacer preguntas durante las prácticas de comunicación in situ. Así, es posible señalar que el espacio infraestructural cumplió un papel concentrador y centralizador de la comunicación pública.

El análisis anterior sirve para dar cuenta, desde una perspectiva comunicativa, de que el recurso que está en disputa en una conferencia de prensa es el uso de la voz. Como lo mostraron nuestras observaciones, la materialidad del espacio infraestructural determinó qué cuerpos podían hablar y de qué forma. Desde esta perspectiva, las conferencias de prensa fueron muy similares a sus predecesoras históricas en tiempos de guerra u otro tipo de contingencias sociales: eventos comunicativos altamente controlados por sus organizadores.

En febrero de 2020 las conferencias de prensa que estudiamos en este libro tenían como objetivo desarrollar un evento comunicativo técnico y conducido solo por científicos. Esto se puede constatar en la primera conferencia organizada por la Secretaría de Salud para informar sobre el coronavirus el 27 de febrero de 2020. En esa conferencia López-Gatell comenzó de la siguiente manera.

Buenas tardes tengan todas y todos ustedes. Gracias a los colegas por estar en la conferencia de prensa sobre el nuevo coronavirus. Quisiéramos poner el marco de referencia de la conversación que estamos a punto de tener. Primero les pido su atención, comprensión y profesionalismo para entender que vamos a hablar exclusivamente del Coronavirus. Otros temas, ya saben que en cualquier momento y en “El Pulso de la Salud”. Aquí no vamos a mezclar nada. Segundo, ¿por qué razón? Porque necesitamos tener claridad técnica para entender este fenómeno y para poder actuar, como Estado nacional, en forma muy organizada (Gobierno de México, 2020a).

En ese momento, en el que todavía no había ningún caso oficialmente reportado en México, la conferencia se celebró en las instalaciones de la Secretaría de Salud, la mesa de trabajo estaba presidida por siete científicos y el auditorio no estaba ensamblado a partir de la semiótica de la 4T. Sin embargo, aunque en sus orígenes las conferencias fueron un espacio de información técnica, con el tiempo las conferencias se politizaron. ¿Cómo y cuándo ocurrió esto? En el siguiente capítulo buscaremos responder a esta pregunta, así como estudiar a las conferencias como un conjunto de prácticas que no solo sirvieron para distribuir información sobre la pandemia, sino también para desarrollar mundos imaginados, los cuales pueden leerse bajo los lentes teóricos que ofrece el concepto de propaganda.